

“Orizaba, 27 de Enero de 1867.

“Señor mariscal de Francia:

“En el momento en que vamos á dejar á México para tornar á la Austria, tengo el honor de expresaros todo nuestro reconocimiento por la benévola proteccion de V. E., sin la cual hubiera sido bien triste la suerte del cuerpo austriaco.

“Siempre será para nosotros un recuerdo glorioso haber combatido á las órdenes de V. E. y al lado del cuerpo espedicionario francés.

“Dios quiera que llegue una época en la cual nos sea permitido dar pruebas de nuestra adhesion hácia V. E. y de nuestro reconocimiento hácia la Francia, que nos ha protegido en México y nos ha colmado de bienes.

“Por el cuerpo austriaco,

“El Teniente coronel,

POLAK.”

XXIV.

A fines del mes de Enero de 1867, el ejército francés, en plena retirada, se estendia como una cinta de acero en el camino arenoso de México á Veracruz. Los cuerpos austro-belgas descendian al mar flanqueados por nuestras tropas, para que se embarcaran los primeros, en virtud de lo que se habia ofrecido á Maximiliano. En pocos dias solo debia quedar en México la retaguardia: tambien la insurreccion invadia ya los alrededores de la capital como las olas de la marea. Habia pasado la hora del combate para nuestros soldados. Los rebeldes tenian cuidado de mantenerse á larga distancia y fuera de la vista de nuestras avanzadas, las cuales siempre estaban dispuestas á rechazar vigorosamente cualquier ataque. ¿Se podia exigir mas de los juaristas? ¿Se emprenderia la campaña para arrancarles las ciudades que los imperialistas entregaban sin resistencia? Semejante conducta hubiera sido un acto de locura; porque ademas de que hubiera sido peligrosa, y sin objeto útil, habria retardado la evacuacion y habria provocado ademas represalias sangrientas contra los habitantes de estos centros, y mas tarde aun contra nuestros propios nacionales, cuya mala situacion hubiera sido un crimen empeorar; ademas, las órdenes del gabinete francés se oponian sabiamente á

ello. Descontento con la actitud pasiva de nuestras tropas, el presidente del consejo redactó una carta lastimando nuestra buena fé, y que provocó una queja dirigida al mismo Maximiliano y un rompimiento con el ministerio.

“*Mexico, 28 de Enero de 1867.*”

“Señor.

“Tengo el honor de dirigir á V. M. una copia del extracto de la carta que me ha enviado el Sr. presidente del consejo de ministros, con fecha 25 del presente mes.

“Se dice en esta carta lo siguiente:

—“El mariscal y el general Castelnau, en comunicacion fechada el 7 de Noviembre último, han declarado que mientras que las tropas francesas estén en México, *protejerán como antes á las autoridades y á las poblaciones, á la causa del órden en una palabra, en las zonas que ocupen, pero sin emprender expediciones lejanas.*”

“*Recientemente acaba de sufrir Texcoco un ataque.**”

“*V. E. no ha juzgado conveniente auxiliarlo, segun los informes del general de nuestra segunda division. El gobierno desearia saber cual seria la actitud de las tropas francesas en la capital, si, antes de su salida, fuese sitiada por los disidentes, si el enemigo los atacase por algunos puntos, ó si cometiese una agresion cualquiera.*”

“No puede desconocer V. M. la inconveniencia de este lenguaje, puesto que jamás me ha hecho la injuria de suponer por un instante que pueda ponerse en duda la lealtad del ejército francés.

“Al señalar á S. M. el emperador de México los procedimientos que conmigo usan sus ministros en su nombre,

* El comandante francés La Hayrie habia hecho dos salidas sucesivas sobre el mismo Texcoco.—(N. del A.)

creo cometer el último y supremo acto de confianza y de lealtad.

“Creo en efecto prestar un servicio al emperador tratando de ilustrarlo acerca de las tendencias y de las insinuaciones pérfidas de una faccion que tiene en el país tan pocas simpatías, y cuyos gefes abusan del ascendiente que creen tener ó de la confianza que han sabido inspirar, para preparar á México y á V. M. una era de represalias sangrientas, de dolorosas peripecias, de ruina, de anarquía y de humillaciones sin número.

“Tengo el honor de informar á V. M., que deseoso mas que nunca de conservar su estimacion, y la amistad con que se ha dignado honrarme, he hecho saber al señor presidente del consejo, que en virtud de los términos de su carta precitada, no queria tener en lo de adelante relacion alguna directa con la administracion que dirige.

“Agregaré, Señor, que los gefes de las tropas del Sr. general Márquez, diariamente están en relaciones con los comandantes de ingenieros y de la artillería francesa, para ponerse al corriente del estado de las fortificaciones, de los medios de defensa y de las proviciones en material, armas y municiones de la plaza.

“Habiéndome espresado V. M. el deseo de saber con anticipacion cuando saldré de México, tengo el honor de informarle que mi partida, con los últimos contingentes del cuerpo expedicionario, tendrá lugar en la primera quincena del mes de Febrero.

“Hasta el último momento, señor, estaré siempre pronto á acudir al llamado que V. M. se digne hacerme, y siempre estaré dispuesto á hacer que concuerden mis esfuerzos con vuestros deseos.

BAZAINÉ.”

Este despacho fué la última comunicacion oficial dirigida por el cuartel general á la corona.

La víspera habia escrito ya el mariscal al presidente del consejo lo siguiente:

“Al Sr. Lares, presidente del consejo de ministros.

“México, 27 de Enero de 1867.

“He recibido vuestra carta de 25 del corriente: podria limitarme únicamente á acusaros recibo de ella, porque ya no admito que V. E. me obligue á leer sus cartas cuando V. E. quiera: además, porque esa carta trata cuestiones que han sido resueltas ya, tanto por escrito, como en las conferencias anteriores.

“En mis respuestas anteriores, tanto á vd. como á los diversos sub-secretarios de Estado, encontrará V. E. las aclaraciones que pueda desear.

“Parece que se acusa de inercia al ejército francés..... Mas bien yo tengo el derecho de reclamar contra las violencias cometidas todos los dias, desde hace muchas semanas, y de las cuales parece ser cómplice la bandera de la Francia por nuestra presencia en México.

“Por esto señor ministro, y por descubrir la carta de V. E. un sentimiento de desconfianza, basado en apreciaciones calumniosas que lastiman nuestra lealtad, participo á vd. que en lo sucesivo no quiero tener relacion alguna con ese ministerio.

BAZAINE.”

Un oficial francés llevó al emperador la carta del mariscal Bazaine. Lo recibió el padre Fischer, quien se encargó de entregar al soberano el pliego del general en jefe, sin querer dejar que entrase el enviado del cuartel general. Algunos minutos despues, el secretario de Maximiliano volvió con la carta cuya cubierta estaba rota, y la devolvió á aquel

oficial: al mismo tiempo escribió el abate al mariscal, diciéndole que S. M. no habia querido recibir un documento tan severo é injusto contra sus ministros. El general en jefe no volvió ya á ver mas al emperador. El rompimiento era completo. El confesor imperial habia sido el autor de él, impulsando al ministerio á ofender la dignidad del gefe francés, cuando sabia que este tenia que ser esclavo de las instrucciones precisas de su gobierno. Un último incidente vino á colmar la medida. En los momentos de partir, y por interés de los oficiales y soldados franceses que habian merecido la distincion de Maximiliano, y que pertenecian á regimientos que siempre habian combatido, el cuartel general, apesar de sus recientes quejas, no temió recordar al emperador la proposicion hecha mucho antes para hacer algunas concesiones de la cruz de Guadalupe. El padre Fischer interceptó la carta y escribió al general Osmont, el antiguo ministro, lo siguiente:

Confidencial y reservada.

México, 1º de Febrero de 1867.

“Mi querido general:

“No ignorais que la línea de conducta observada en estos últimos dias por el mariscal Bazaine, ha dado por último resultado que S. M. se haya decidido, aunque á su pesar, á cortar toda relacion con el mariscal.

“A causa de este incidente lamentable, he creido deber abstenerme de someter á la aprobacion de S. M., la lista de propuestas que me habeis dirigido antier, porque considero que solo servirá para aumentar el disgusto del emperador.

“Por el respeto que os debo, y mi alta estimacion por vuestros méritos, me hacen hablaros con esta franqueza.

“Deseoso sin embargo, de no dejar sin la recompensa merecida por los buenos servicios de los dignos militares comprendidos en la citada lista, someto á vuestra eleccion dos medios que, á mi juicio, darán buenos resultados. Pedid vos mismo esas condecoraciones al emperador, no á nombre del mariscal, sino en el vuestro.

“O bien, dirigidme una carta particular en el mismo sentido, y en ese caso, tendré mucha satisfaccion en alcanzar la alta aprobacion de S. M.

“El secretario del emperador,
AGUSTIN FISCHER.”

El clero representaba el último papel en la intervencion francesa en 1867, como habia representado el primero en 1861. El clero se habia vengado cruelmente de las tendencias liberales que manifestó Maximiliano al principio de su reinado: le hacia pagar muy caro el proyecto que habia concebido de reformarlo y moralizarlo, queriendo poner en plena luz sus actos mas misteriosos. El desgraciado soberano habia sucumbido en la lucha que quiso entablar, y que habia dictado la circular confidencial de 21 de Noviembre de 1864, dirigida entonces por el general Bazaine á todos los comandantes superiores.

Circular.

“S. M. el emperador Maximiliano desea recoger los hechos y actos escandalosos que puedan comprobarse con pruebas ciertas.

“La conducta privada de los miembros del clero, los abusos que cometen á título de cóngruas, las obligaciones que imponen á los particulares, en ciertos casos, para darles la absolucion *in artículo mortis*, las negativas de dar sepultura, en fin, todos los actos que tengan un carácter de precision, deben ser objeto de vuestras investigaciones.

“No necesito recomendaros que useis de mucha prudencia en las investigaciones que tengais que hacer con este objeto, lo mismo que las remisiones que me hareis de los documentos que comprueben los actos reprobables de la categoría enunciada.

“Estas investigaciones deben tener un carácter enteramente confidencial, lo mismo que vuestra correspondencia que debe ir dirigida á este gabinete.

BAZAINE.”

Volvamos á nuestra narracion. El gefe del gabinete militar quedó encargado de contestar á las últimas proposiciones del secretario imperial, el padre Fischer.

México, 2 de Febrero de 1867.

“Señor abate:

“S. E. el mariscal Bazaine, á quien el general Osmont ha enseñado vuestra carta del 1º de Febrero, confidencial y reservada, me ha encargado que tenga el honor de contestaros.

“Vuestra ignorancia de los usos militares, os ha hecho dirigir al general Osmont una doble proposicion que atestigua el deseo que teneis de que queden privados de la recompensa que merecen unos bravos soldados, y la que estiman en tanto precio.

“Agregais que habeis creido que no debian someterse á la aprobacion de S. M. el emperador de México las listas de propuestas, á causa del lamentable accidente que ha tenido lugar en estos últimos dias.

“Es de sentirse en efecto, que unas propuestas hechas hace tanto tiempo, se hayan reservado para resolverse durante unas circunstancias tan poco favorables; pero señor abate, no puede admitirse que el deseo particular que ates-

tiguais de ser agradable al general Osmont, autorice á este oficial general á separarse de las reglas de la gerarquía, que, en el órden militar, como en el órden religioso, constituyen la base de la disciplina.

“En cuanto al incidente que invocais, no podeis ignorar quien lo ha provocado, y poniendo en órden los hechos, apreciareis acaso que desconocida la lealtad y ofendidos el sentimiento y la dignidad, han obligado al mariscal á provocar el primer rompimiento que pesará solamente sobre la conciencia de vuestros amigos.

“Recibid, etc.

EL CORONEL, GEFE DEL GABINETE.”

El cuartel general debía felicitarse tanto mas de no haberse separado una sola línea de las instrucciones escritas, apesar de las tendencias del general Castelnau, cuanto que nuestro gobierno le escribía con fecha 15 de Enero, que su movimiento de concentracion y retirada debía terminarse ya; que era preciso reunirse en el puerto para proceder al embarque; puesto que los buques trasatlánticos debían anclar en el puerto de Veracruz en los últimos dias de Febrero. No se pensaba en Paris mas que en una cosa, en dejar lo mas pronto posible esa tierra de engaños y sacrificios.—“Teneis deberes que llenar, decian al mariscal; si se presenta cualquier incidente, no por eso la responsabilidad pesa menos sobre vos: pero será menor, cuando marcheis, como siempre, recto hácia el objeto que debeis obtener, y es la vuelta á Francia de vuestras tropas, sin pérdida de tiempo.”—Todo se hundía en ese gran naufragio; la regeneración de la raza latina, la monarquía, los intereses de nuestros nacionales que habian sido el pretexto de la guerra, y los empréstitos franceses que habian servido para conducirla á tan funesto resultado. Solamente habia sobrenadado en la

superficie el crédito de Jecker, que habia obtenido doce millones y medio, pagados con dinero francés.

Los primeros dias de Febrero, mientras permaneció aún el cuartel general en México, se emplearon en entregar la ciudad á las autoridades mexicanas. Nuestra intendencia ofreció al ministerio imperial todos nuestros carros, trenes, y el vestuario militar. Estando muy pobre para pagar todo, solo adquirió el vestuario para sus tropas que estaban enteramente desnudas. México, que era antes una ciudad enteramente abierta, estaba entonces protegida con una fortificación continua armada con muchas piezas de sitio, y de batalla, surtidas con trescientos tiros cada una. La plaza encerraba tres maestranzas, conteniendo una masa considerable de parque de fusil. El arsenal estaba lleno de fusiles en muy buen estado. Por temor de que el enemigo cayese repentinamente sobre la ciudad, el mariscal, para ponerla al abrigo de cualquier sorpresa, hizo levantar en todas las calzadas que abocaban á las garitas, *caballos de frisa*. Como es costumbre en toda plaza de guerra que se entrega, las piezas de artillería, repartidas en quince kilómetros de circunferencia, fueron llevadas á la ciudadela, contadas, reconocidas y entregadas á la artillería imperial, la cual recibió las llaves de los almacenes adonde estaba encerrada toda la herramienta. Los inventarios perfectamente hechos, se entregaron en cambio á nuestro estado mayor. Esta operacion tenia por otra parte un doble objeto: en caso de una brusca tentativa de los liberales, hubiera sido fácil quitar las piezas de calibre pequeño, las cuales estaban seguras en la plaza de armas. En cuanto á las piezas de sitio que quedaban sobre las trincheras, se defendían á sí mismas por su peso tan considerable.

Las instrucciones de nuestro ministro de la guerra, prevenían que se llevase toda nuestra artillería. Los proyectiles huecos ó sólidos, cuyo transporte á Francia hubiera sido muy

costoso se rompieron, porque eran enteramente inútiles á los mexicanos, cuyos cañones lisos de á 8, no podían cargarse con las balas de las piezas rayadas de á 4. En cuanto á la pólvora del cuerpo expedicionario, el general Castelnau, con razón, dió orden de que se echase á la acequia. Porque México quedaba entonces en tan buen estado de defensa, y tan bien surtido de municiones, que ha podido sostener despues un largo sitio contra un ejército mas numeroso que su guarnicion. La muerte de Maximiliano fué la verdadera causa de la capitulacion de esta plaza.

En los momentos en que se rompían nuestros proyectiles, dos mexicanos, en trage de paisanos, se presentaron en la puerta de la ciudadela ocupada aún por nuestros soldados; detenidos primero por el centinela que tenia su consigna de no dejar pasar á los desconocidos, pasaron al fin. Los dos extranjeros eran el emperador y Márquez. Durante su reinado, esta era la primera vez que Maximiliano visitaba la fortaleza, apesar de las repetidas ofertas del general en jefe. El mariscal se quejó de no haber sido avisado de esta visita misteriosa, que era un acto de desconfianza inmerecida, porque su puesto, en una ciudadela que conservaban aún nuestras tropas, era al lado del soberano.

El 5 de Febrero por la mañana se quitó la bandera francesa que flotaba en el cuartel general de Buena Vista; México quedaba libre de la ocupacion francesa. El mariscal, que por esperiencia sabia que los mexicanos hacian mal el servicio de plaza, salió de México con sus tropas. Para dejarles tiempo de que se organizaran vino á acampar á la calzada de la Piedad, á tiro de cañon de la ciudad, adonde permaneció un dia y una noche, interponiéndose así entre el enemigo, que no estaba cerca y la guarnicion de México. El mariscal aguardaba que Maximiliano se le uniria. Siempre estaba alerta, porque podia suceder que el ministerio, irritado aún, cometiese cualquier acto de hostilidad con la

esperanza de obligar á nuestras tropas á volver á entrar á México. Al dia siguiente, los reflejos de las bayonetas francesas se perdian en el horizonte.

La mision del general Castelnau habia espirado. El ayudante de campo imperial tomó inmediatamente el camino de Veracruz, para ~~embarcarse~~ embarcarse en el *steamer* trasatlántico del 15 de Febrero. Salió de México en la diligencia hasta la tierra-caliente. Iba sin duda á dar cuenta á su soberano de los acontecimientos que habia presenciado y del estado del país. Cuesta trabajo comprender que haya podido ilustrar con fruto á la corte de las Tullerías sobre el verdadero espíritu de las poblaciones; porque, salvo su corto viaje á Puebla, no habia dejado un solo instante la capital. El general Castelnau es muy perspicaz para no haber conocido, en el momento de alejarse de México, las disposiciones hostiles de todos los partidos, y sobre todo del partido clerical, el cual, impulsado por el ministerio, intentaba hacer una demostracion contra nuestra bandera; los consejeros de la corona esperaban así, ya hacer olvidar á sus compatriotas su alianza con el invasor, ya detener nuestra retirada que, apesar de todo, veian con dolor. En aquella época Lares y Márquez excitaban ya á Maximiliano á que partiese para Querétaro, ciertos como estaban de la impotencia del soberano una vez salido de la capital, esperando hacerse los únicos dueños de la situacion, despues del desastre probable del príncipe.

Así es que sorprende, despues de estos síntomas que se pronunciaban tanto desde el principio del mes de Febrero de 1867, ver la placidez que respira el despacho último dirigido por el general Castelnau al emperador Napoleon, fechado en Veracruz el 14 de Febrero, y llevado al telégrafo de Nueva-Orleans por el *aviso* de nuestra escuadra el *Bouvet*.

El general Castelnau al emperador Napoleon III.

“La evacuacion de México tuvo lugar el 5, y no provocó sino manifestaciones de simpatía. La retirada se efectúa en un orden perfecto, sin tirar un tiro. El emperador ~~quedó~~ ~~en México. adonde todo~~ *está tranquilo*. Hoy vuelvo á Francia.”

A su vuelta á Europa el general Castelnau fué elevado al grado de general de division. La mision solemne del ayudante de campo imperial no habia resuelto todas las dificultades de la evacuacion: el mariscal quedó encargado del resto. La retirada de todo el cuerpo expedicionario, que durante el mes siguiente quedó concluida con felicidad sin haber sufrido ni un desastre parcial, será siempre una bella página militar.

La última columna francesa descendia lentamente de Puebla, de manera que pudiese tender aún la mano á Maximiliano. Con esta intencion permaneció el mariscal cinco dias en esta última ciudad. Para proteger la vuelta de los destacamentos mexicanos á la plaza, lanzó su caballería por el lado de Oaxaca. El emperador de México no daba señales de vida. En aquel momento llegó al vivac la noticia de la derrota de Miramon. El general en jefe escribió inmediatamente á Maximiliano suplicándole que partiese. Al mismo tiempo le informaba que el general Castagny quedaba atrás para protegerlo: M. Dano debía hacerse el intérprete de su decision. Esta última tentativa fracasó.

M. Dano al mariscal.

“México, 16 de Febrero de 1867.

“El general Castelnau me ha escrito que pudiendo V. E. auxiliar aún al emperador Maximiliano si quiere retirarse,

desearia conocer las intenciones de S. M. despues de la derrota del general Miramon, *puesto que dentro de algunos dias le seria imposible partir.*

“Los ministros mexicanos pretenden que habeis escrito en el mismo sentido á su soberano.

“El jóven emperador está menos dispuesto que nunca á aceptar esta oferta. Siento vivamente que se haya decidido á emprender aventuras. Se ha preconizado mucho un triunfo, en realidad imaginario, obtenido sobre Fragoso. En cambio corre el rumor de que los disidentes han entrado á Querétaro, sin tirar un tiro, por haber tomado los imperialistas el partido de evacuar esta ciudad. Pero la noticia no es cierta. Se teme que el camino de México quede interceptado para el emperador Maximiliano.”

A medida que se retiraban los franceses fortificaban sólidamente todo el camino que debia servir de línea de retirada al emperador en los momentos difíciles. La ciudad de Puebla que un mes despues caia en poder de Porfirio, estaba tan bien organizada para la defensa, que la orden del dia del 7 de Abril, dirigida por el vencedor á sus tropas, termina así:

MEXICANOS.

“Con los fusiles tomados al enemigo, la plaza con razon denominada invencible, puesto que los primeros soldados del mundo no han podido tomarla por asalto, ha cedido al primer impulso de vuestro valor impetuoso. Toda la guarnicion * y el inmenso material de guerra acopiado por el enemigo, son los trofeos de vuestra victoria.

PORFIRIO DIAZ.”

* La plaza estaba mandada y fué entregada por el general Noriega, amigo de Márquez que se habia salido de Jalapa en 1863 al llegar el enemigo, y quien separado por Forey, habia sido repuesto por el ministerio clerical.—(N. del A.)

Al llegar á Veracruz, el mariscal hizo concluir las fortificaciones del puerto: él mismo pasó revista á los fuertes y á la muralla. Por un instante creyó que el emperador habia salido de México para ganar la mar. El mariscal que, á pesar del vómito, habia prolongado su permanencia en Veracruz, subió prontamente á la Soledad con algunos oficiales, contando apoyarse en la retaguardia y en un batallon egipcio de la Tierra-caliente. Entre los *guerrilleros* corrió el rumor de que volvía á abrir la campaña para despejar el camino. Tuvo que volver solo á Veracruz porque Maximiliano habia partido para Querétaro.

La siguiente nota de la direccion de artillería francesa, da una idea esacta de los medios de defensa que se dejaban á la monarquía.

“ Los cartuchos y cápsulas fabricados por la artillería francesa y con pólvora francesa para auxiliar al ejército mexicano han continuado haciéndose hasta el presente mes de Enero de 1867, época en que cesó el gobierno mexicano de ministrar los fondos necesarios para ese trabajo, á pesar de que se le pidieron con instancia.

“ A petición del mariscal comandante en gefe se habia enviado de Francia una considerable cantidad de cartuchos y 20.000 kilogramos de pólvora de fusil, para las necesidades del ejército y de las poblaciones mexicanas. Resulta de los documentos oficiales, autorizados con las firmas de los que recibian, que se han entregado 3.228,226 cartuchos y 21.437 kilogramos de pólvora de fusil.

“ En resúmen, el ejército francés al dejar á México, ha dejado esta plaza municionada con 34.741 proyectiles de todos calibres, con las cargas necesarias, á razon de trescientos tiros por pieza; y un repuesto de 300.000 cartuchos, sin contar los que pertenecian á la legion austro-belga. No se ha destruido ninguna clase de municiones mexicanas, ni sa-

cado nada de los almacenes, y los oficiales mexicanos designados con este objeto, han hecho el reconocimiento y han autorizado la entrega. Las mismas formalidades se han observado en todas las plazas del interior ocupadas por el ejército, á medida que se ha ido haciendo la evacuacion.

“ Hasta mediados de Enero de 1867, es decir, quince dias antes de que saliera de México, la artillería francesa ha contribuido con su trabajo y con los recursos que ha sacado de su material, á aumentar los medios de accion que dejaba en las manos del gobierno mexicano.

“ EL DIRECTOR DEL PARQUE.”

Hasta el momento de embarcarse, el mariscal habia agotado todos los medios de que podia disponer para asegurar la retirada de Maximiliano, sin perder de vista los intereses de nuestros nacionales, haciéndolos gozar el mayor tiempo posible de los beneficios de una nueva convencion efímera, obtenida por los cuidados de M. Dano. Este último documento lo atestigua.

“ Al Sr. Almirante comandante de la escuadra.

“ Veracruz, 7 de Marzo de 1867.

“ Señor almirante.

“ He entregado á las autoridades mexicanas en la capital, Puebla y Orizaba, todos los arsenales y establecimientos de guerra en perfecto estado de conservacion, con piezas de artillería, material en gran número, fortificaciones y obras avanzadas en el mejor estado de defensa posible, (de material mexicano se entiende.)

“ Hé aquí en cuanto á la capital y las plazas que se encuentran en mi línea de retirada.

“ Era mi intencion hacer lo mismo en Veracruz, sin agre-

gar nada á los recursos de la guarnicion. Sin embargo, habiendo concluido S. E. el ministro de Francia un nuevo arreglo con el gobierno mexicano, que modifica la convencion de 30 de Julio de 1866, y en el cual el gobierno mexicano se compromete á pagar mensualmente á la Francia la cantidad de 50.000 pesos, (250.000 francos,) he debido preocuparme de cuidar que se asegurase durante el mayor tiempo posible el pago de esta suma, que no es insignificante para el tesoro francés, y que representa el interés de una gran parte de las obligaciones de los empréstitos mexicanos.

“Por esta razon he creido que debia dar al Sr. comisario imperial Bureau todo lo que yo tenia á mi disposicion, de armas, municiones, atalajes, objetos de campamento, etc., etc. bajo la promesa de ser reembolsado. Es, en efecto, interés nuestro ayudar á este funcionario á que conserve la ciudad despues de la partida del ejército expedicionario.

“Otra razon ha dictado aun mi resolucion: es la conveniencia que hay, sin comprometer la política de nuestro gobierno, en asegurar á S. M. el emperador Maximiliano un lugar de refugio si las circunstancias lo reducen á ese extremo, adonde pueda encontrar un auxilio y los medios de embarcarse. A fin de dar mas fuerza á la plaza, y para inspirar mas confianza á la guarnicion, he pensado aumentar el depósito de municiones, principalmente la pólvora. Creo tambien que seria bueno poner á disposicion de la autoridad mexicana, un pequeño navío de vapor que pueda garantizar la ciudad de una tentativa de las guerrillas salidas de las inmediatas poblaciones disidentes.

“En virtud de lo espuesto, os suplico, señor almirante, que me hagais saber si no podriais disponer de cuarenta á cincuenta quintales de pólvora, tomándolos de los depósitos de la escuadra, y si entre las cañoneras que actualmente hay en el puerto no hay alguna que se pudiera ceder al go-

bierno mexicano, empleando ciertas formalidades que permitiesen rechazar cualquiera interpretacion que comprometiera nuestra política. Esta cañonera podria, por ejemplo, desnacionalizarse, y venderse por inútil ya para el servicio, y como material que no vale la pena de llevarlo de nuevo á Francia.

“Me han dicho que la *Tormenta* llena estos requisitos.

“Os lo repito, veo en estas medidas un medio de asegurar á nuestro país el pago de una renta de importancia, el de salvar por mas tiempo á nuestros nacionales, afirmar la posicion y la influencia de nuestro cónsul, ademas de permitir al jóven emperador, que corre en este momento las eventualidades de una lucha que puede serle contraria, que encuentre un punto bastante fuerte para cubrir su retirada y su embarque.

“Obrando así, tengo la conciencia de llenar las intenciones de mi soberano, y veria con satisfaccion que os fuese posible secundarme en el límite de las instrucciones que, ante todo, deben guiar vuestra decision.*

BAZAINE.”

A última hora, el mariscal confió al cuidado de M. Bureau una carta última para el desgraciado príncipe.

El 11 de Marzo de 1867, á las ocho de la mañana, el comandante superior de Veracruz hacia la entrega de la plaza y del material de artillería mexicana al general Perez Gomez, quien la recibió en nombre de su emperador. Este general acababa de ordenar que se abandonasen las ciudades de Orizaba y Córdoba para reconcentrarse en Veracruz. Al dia siguiente, los últimos batallones franceses, aglomerados en nuestros navíos, decian adios á las costas de México, y á sus valientes compañeros que quedaban sepultados en aquella tierra estraña.

* La marina francesa solamente cedió treinta quintales de pólvora, y el almirante no creyó que debia regalar la cañonera.—(N. del A.)